

El discurso de odio del gobierno Bolsonaro y la banalidad del mal

*The Hate Speech of the Bolsonaro Government
and the Banality of Evil*

Marina DE MELLO GAMA

Abogada

Brasil

Máster en Democracia y Buen Gobierno – Universidad de Salamanca (USAL)

mamg31@gmail.com

marina.gama@usal.es

1. INTRODUCCIÓN

América Latina vive actualmente una de las mayores crisis democráticas de los últimos años, evidente por diversos acontecimientos, como algunas elecciones presidenciales recientes. En las últimas elecciones de Brasil, en octubre de 2018, Jair Messias Bolsonaro del Partido Social Liberal (PSL) fue elegido con un 55% de los votos válidos y su base de congresistas tuvo un incremento muy grande en comparación entre los años 2014 y 2018: de apenas un diputado federal, pasaron a tener 51. Él fue el candidato de las fuerzas nacionalistas, autoritarias y conservadoras en el rol de presidenciables que concurrían en el pleito y su llegada al poder trajo con él riesgos a las instituciones democráticas y una diseminación creciente de discursos de odio e intolerancia contra grupos que son considerados vulnerables.

Su repertorio era de un antiguo conocido del país, porque ha sido diputado federal por 7 (siete) mandatos consecutivos (desde el año 1991 hasta 2018) y siempre presentaba discursos contrarios a los derechos de las mujeres, las personas negras, las personas LGBT, incluso discursos con matices fascistas, como apoyo al régimen militar, a la tortura, incitación al odio y la violencia y discursos contrarios a los derechos fundamentales además de los derechos humanos.

Entender todo el mal y el atraso que Bolsonaro representa es una tarea fácil. Lo más difícil es comprender cómo un político así fue elegido presidente de un país tan diverso como Brasil; ¿las personas que votaron por él compactan con sus ideas?, y además claro, ¿cómo un discurso así de autoritario puede tornarse una opción viable en elecciones democráticas?

2. CONTEXTO POLÍTICO HISTÓRICO Y BRASILEÑO

Brasil es un país fuertemente estratificado: la desigualdad siempre fue una marca de nuestra sociedad. De manera muy resumida, teníamos una estructura colonial en que solo elites (clase alta y clase media alta) tenían acceso al poder, educación, salud y demás servicios. En octubre de 2002, Luiz Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores (PT) –mayor partido de izquierda de América Latina–, antiguo obrero metalúrgico y fundador del primer sindicato del país, es elegido presidente del país. El ascenso de Lula y la llegada al poder de un gobierno de izquierda por primera vez después de la redemocratización cambió mucho nuestras estructuras sociales y en esta época ya podría ser considerada como un «acto de expropiación» que generaría fuerte reacción de las elites (FAORO, 1958).

Durante el gobierno del expresidente Lula, fue aprobado e implantado en las universidades públicas el programa de cuotas para negros y para la población de menores ingresos; fueron creadas nuevas universidades públicas en regiones del país que

hasta aquel momento, no tenían inversión. Uno de los principales hechos del Gobierno fue el programa *Bolsa Família* (Beca Familia, en traducción libre al español), un programa de redistribución de renta que hoy en día es considerado uno de los más avanzados del mundo. Así mismo este Gobierno también trajo beneficios a las altas clases del país, como empresarios y banqueros. El país estaba muy bien económicamente y el presidente agradaba a la gran mayoría de la población.

Todas esas medidas fueron responsables de la redistribución de ingresos en el país, lo que empezó a alterar la estructura social: los más ricos se volvían más ricos y los pobres menos pobres. Algo que por sí solo generó un gran malestar en las estructuras sociales.

En ese sentido, las clases medias tradicionales se sintieron amenazadas: estaban cada vez más lejos de las clases altas y los pobres cada vez más cerca de estas clases más altas. Somos un país históricamente colonial, siempre tuvimos abundancia de mano de obra barata, es decir, estaban garantizados muchos privilegios y servicios domésticos a las clases media y alta.

En uno de los países más desiguales del mundo, esa incomodidad encontró una expresión posible por el discurso de intolerancia y de odio contra los pobres, los negros, las mujeres, los «comunistas» (rojos). En ese sentido, los programas y políticas del Gobierno supra mencionados fueron fuertemente atacados. Eso estuvo cada vez más creciente, pero no se reflejaba en gran medida porque el éxito económico palpable del Gobierno lo impedía. Y a diferencia de los otros países de América Latina, la población brasileña de derecha todavía no había salido a las calles en manifestaciones. A partir del segundo gobierno de Lula, mientras existía una continua aprobación del Gobierno, era más visible un sentimiento de descontento de los sectores más tradicionales.

En los años siguientes, con los escándalos de corrupción, el inicio de la operación *Lava Jato*, las manifestaciones en las calles por las elites económicas y el consecuente *impeachment* de la expresidenta Dilma Rousseff, el odio al PT crecía cada vez más. No solo por esas razones, los grandes medios de comunicación también han contribuido fuertemente a formar una imagen de rechazo del partido.

La inestabilidad de las instituciones públicas generó una crisis de representación política del pueblo brasileño, eso porque Lula, que llegó a tener el 83,6% de respaldo en su presidencia, fue condenado y encarcelado después de los escándalos de corrupción. Puesto eso, la prisión del expresidente Lula significó un cambio basal en la política brasileña: el presidente más querido de la historia de Brasil y la figura política más conocida de América Latina había «traicionado» a su pueblo y a pesar de todos los avances de su Gobierno, los escándalos de corrupción depreciaron su imagen. Así, el sentimiento de desamparo, odio y de necesidad de cambios del *statu quo* crecieron, abriendo espacio al surgimiento de nuevos actores políticos.

3. BOLSONARO Y LOS DISCURSOS DE ODIO

Jair Messias Bolsonaro. Que un presidente con discursos de odio contra las minorías ganara respaldo en Brasil, hasta 2018, podría parecer locura, o algún tipo de novela o futuro distópico.

Pero la cuestión es que históricamente en ciertas condiciones es muy posible la formalización de los discursos de odio. Bolsonaro surge en ese contexto: justamente se observaba la ausencia de representatividad y de un gran líder político, porque como ya hemos mencionado, Luiz Inácio seguía en la cárcel. Además de eso, Brasil es considerado un país violento en el que la inseguridad es un factor estructurante de la sociedad. Su discurso sincero y simplista, sumado al sentimiento de poca credibilidad política social, y con sus tantas promesas de acabar con la inseguridad en el país, fueron algunos de los factores capaces de explicar su llegada en el poder. Por supuesto y así como en otras elecciones por el mundo, las redes sociales y las llamadas *fake news* tuvieron una relevante influencia a lo largo de la campaña electoral y en su victoria.

El discurso de odio latente exige la concreción de las ideas, es decir, salir del plano mental al plano fáctico. Para ser definido como discurso de odio, el ataque tiene que ser dirigido a un grupo históricamente discriminado y con la connotación de vulnerabilidad. En otras palabras: ese discurso para ser concretado debe concentrarse en una discriminación.

Cuando esos discursos son concretados y hechos públicamente, teniendo como emisores grandes líderes políticos, el impacto es mayor y más grave, porque ellos poseen argumentos de autoridad y más repercusión en la población. Por supuesto, un discurso emitido por un presidente tiene una relevancia en toda la sociedad, incluso puede provocar la alteración de la vida pacífica de un país, en otras palabras: causar una ruptura de la paz social.

Su discurso gana existencia concreta y setorna disponible a quien quiere ofender y también a aquellos que se ven en el discurso. En concreto, el discurso realiza sus efectos nocivos, destacando: dignidad ajena, violaciones a derechos humanos y fundamentales.

4. LA RELACIÓN DEL TRIUNFO Y LA BANALIDAD DEL MAL

Justamente en ese sentido, con un discurso hecho por el presidente del país, su victoria y su aprobación por parte de la población, podemos hacer una asociación al concepto de la banalidad del mal. Ningún intelectual ha podido comprender de manera tan precisa la cooptación del ciudadano común, por las dinámicas del totalitarismo como la filósofa y escritora alemana Hannah Arent.

Arent comprendió la banalidad del mal, en el campo filosófico, después de analizar la sentencia de Adolf Eichmann (teniente coronel, responsable de la muerte de millones

de judíos durante el régimen del nazismo). En el juicio, lo que llamó la atención fue el hecho de que él fue responsable de tamaña atrocidad. Era un señor «común», padre de familia, burócrata de carrera, cuyas mayores motivaciones estaban en hacer su trabajo, es decir, él no poseía de manera evidente los trazos malignos y perversos que podríamos suponer. La falta de profundidad de su pensamiento, su incapacidad de autorreflexión sobre el papel que él mismo ocupaba en la sociedad de los nazi: su normalidad y no su excepcionalidad, por lo tanto, eran factores que más chocaban en su figura, motivo por el cual Arendt concluye: el mayor mal es el mal perpetrado por nadie (ARENDR, 1963).

Por supuesto, la realidad brasileña actual y la de Alemania durante el régimen nazi son escenarios y épocas muy diferentes. El enlace entre la sociedad totalitaria y nuestros días descrita por Arendt sería la degradación de la empatía social y la naturalización de los discursos de odio.

La banalidad del mal ganó nuevas formas y se tornó perceptible en el día a día, cuando los discursos de odio fueron aplaudidos por militares de personas. Bolsonaro ya afirmó públicamente que nunca entraría en un avión pilotado por beneficiarios del programa de cuotas y ni se sometería a una cirugía realizada por un médico egreso de políticas afirmativas; ya rindió un homenaje a un torturador en pleno Congreso Nacional, en su voto por el *impeachment* de la expresidenta Dilma Rousseff; fue condenado por apología de estupro a mujeres, incluso contra una diputada federal y exministra, además de una serie de insinuaciones que relacionan la homosexualidad a un desvío de comportamiento que debe combatirse y en su campaña por la presidencia dijo que iba a expulsar del país a «los delincuentes rojos» y «borrarlos del mapa». Recientemente, también insultó públicamente la expresidenta de Chile, Michel Bachelet, al elogiar la dictadura chilena.

Esos no son ejemplos aislados, sino una constante durante sus años de vida pública y ahora en la presidencia del país más grande de América Latina. Bajo un pretexto de libertad de expresión, él propaga esas ideas terribles que incitan a la violencia y odio contra las mujeres y personas LGBT, lo que propaga el odio a las minorías y clases históricamente discriminadas o vulnerables. Hoy en día el mal es banalizado a la misma velocidad de un comportamiento en las redes sociales.

Arendt buscó demostrar que esa banalidad del mal lleva una potencialidad de florecer en sociedades en que la capacidad de reflexión y establecimiento de juicios se ve en crisis. Según la filósofa, esa dilución de la actividad de reflexionar, pensar y de establecer límites éticos entre lo que es bueno y lo que es malo asume un efecto práctico y evidente en lo cotidiano de sujetos mediocres (ARENDR, 1963).

El escenario crítico de los últimos años hizo que ganaran fuerzas los sectores radicales que hasta ese momento, estaban «amortizados». Ese panorama no está restringido al Brasil, sino que es fruto de una tendencia mundial en que persisten crisis migratorias, la desintegración de Europa, el fortalecimiento de liderazgos iliberales y de movimientos ultranacionalistas. Un ejemplo fue la elección de Donald Trump en

Estados Unidos. De manera muy superficial, se puede afirmar que en EE.UU. la retórica está basada en la amenaza terrorista y el miedo al inmigrante, un sistema que ocupa lugar del miedo de la concurrencia generalizada en el capitalismo contemporáneo. Y que «las minorías se deben adecuar a las leyes de las mayorías» (KIMMEL, 2015).

Aún sobre el fenómeno Bolsonaro, podemos hacer dos ponderaciones: una con relación a la forma y la otra de contenido: la forma simplista y sincera con que él trata pautas importantes de economía, salud, educación, seguridad es un elemento de proximidad entre el político y el elector. Y, por otro lado, el contenido autoritario de sus proposiciones con relación a cuestiones sociales encuentra respaldo en la parcela que se identifica en el campo de la incredulidad de las salidas poco efectivas que la democracia impuso.

La suma de formas de contenido hace que Bolsonaro resulte un personaje de identificación expresa. El elemento simplista y nada convencional contrasta de manera directa con la previsibilidad típica de la clase política brasileña.

Bajo al punto de vista electoral, la potencialidad del candidato es también su mayor debilidad. Las narrativas de resistencia aumentan en la medida que la campaña arroja luz sobre las contradicciones. Su base electoral está basada mayoritariamente en los discursos de odio y la inestabilidad política social. Las principales agendas del Gobierno son claramente un corte de recursos y una guerra ideológica.

5. CONCLUSIONES

Finalmente, vale resaltar que Arendt no pretendía absolver al régimen del nazismo de las responsabilidades por el fascismo, pero tampoco les concedió el aspecto monstruoso que pintaba. Demostró, sin embargo, cómo hombres y mujeres de «bien» en situaciones históricas adversas son llevados a apoyar ideas equivocadas y extremadas. El malo, de cierta manera, queda como algo muy común y por fin siendo incorporado como algo trivial. Para que se comprenda el apoyo masivo a las posturas de Bolsonaro y tantos que se identifican con ellas, es preciso inevitablemente cuestionar, como sociedad, en que aspectos de la esfera pública estamos fallando, en el sentido de tornar las figuras autoritarias como una opción viable.

Comprender es encarar a las realidades y resistir a ellas: cualquiera que sea esta realidad. Actuar en conjunto, el diálogo amplio y democrático, el rescate del espacio público y la ocupación una vez más de los espacios de poder son opciones viables para salir de esa situación. Y, claro, la resistencia organizada, principalmente por las mujeres, en torno de los movimientos «el no» (en portugués, «Ele Não») y «mujeres contra el fascismo», también tienen, un potencial importante que debe ser explorado como forma de oposición a esos discursos. Poco a poco, la crítica y la reflexión confrontan el comportamiento irrazonable de Bolsonaro.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, H. 1963: *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*. Estados Unidos: s. n.
- FAORO, R. 1958: *Os donos do poder: Formação do patronato político brasileiro – Formação do Patronato Político Brasileiro*. São Paulo: Globo.
- KIMMEL, M. 2015: *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*. Estados Unidos: s. n.

Fuentes electrónicas

- BBC. 2018: 24 de octubre de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45961435>
- BBC. 2018: 28 de octubre de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45969725>
- El País. *Periódico global*. 2002: 28 de octubre de 2002, https://elpais.com/diario/2002/10/28/internacional/1035759601_850215.html [1 de septiembre de 2019].
- El País. *Periódico global*. 2005: 22 de noviembre de 2005, https://elpais.com/internacional/2005/11/23/actualidad/1132700402_850215.html
- El País. *Periódico global*. 2013: 18 de octubre de 2013, https://elpais.com/internacional/2013/10/18/actualidad/1382109590_861095.html
- El País. *Periódico global*. 2013: 18 de octubre de 2013, https://elpais.com/internacional/2013/10/18/actualidad/1382109590_861095.html
- El País. *El Periódico global*, https://elpais.com/internacional/2016/08/31/america/1472649732_720732.html
- La vanguardia. 2016: 18 de abril de 2016, <https://www.lavanguardia.com/internacional/20160418/401189011196/diputado-brasileño-dedica-voto-favor-impieachment-general-torturo-rousseff.html>
- Perfil. 2018: 24 de septiembre de 2018, <https://www.perfil.com/noticias/bloomberg/bc-el-movimiento-elno-de-mujeres-brasilenas-golpea-a-bolsonaro.phtml>
- Wikipedia. *La enciclopedia libre*. 2019: 24 de agosto de 2019, https://es.wikipedia.org/wiki/Esc%C3%A1ndalo_de las mensualidades

